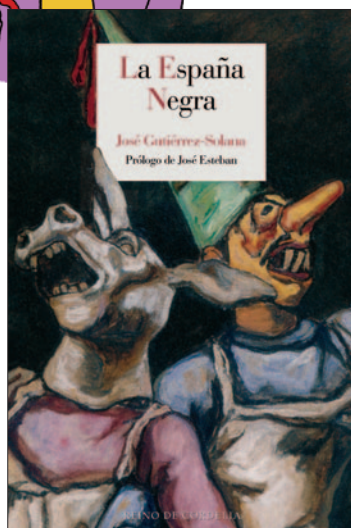


REINO DE CORDELIA

**Edición ilustrada del clásico  
sobre los ritos y costumbres  
cruels y sombríos de la  
España del cirio y la taberna**



**La España negra**

José Gutiérrez-Solana

**Prólogo de José Esteban**

288 páginas

IBIC: JHMC | Thema: JHMC

Precio sin IVA: 20,14 €

PVP: 20,95 €


ISBN: 979-13-87599-41-6



Email: [info@reinodecordelia.es](mailto:info@reinodecordelia.es)



  @reinodecordelia

 [facebook.com/reinodecordelia](https://www.facebook.com/reinodecordelia)

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

w w w . r e i n o d e c o r d e l i a . e s



## REINO DE CORDELIA

Fascinante y desquiciado viaje por la España de 1920, con un estilo literario tan bronco como magnético y una extraña ternura a la que no es ajena un sentido del humor más bien torcido, *La España negra* recorre un país paupérrimo, cruel y festivo, de cirios que se derriten en iglesias oscuras, tabernas mugrientas donde se huele el hambre y contrahechos que deambulan por callejones polvorientos, mientras la muerte afila pacientemente su guadaña en cualquier esquina. Esta edición se acompaña de grabados del autor, quien, en palabras pronunciadas por Camilo José Cela en su discurso de ingreso a la RAE y a propósito de este libro, «se fabricó, a su imagen y semejanza, un mundo en el que vivir, otro en el que agonizar y aún otro, trágico y burlón, en el que morir». Gutiérrez-Solana pasea por una España todavía viva en la actualidad, en donde triunfan las fiestas bárbaras y la etnografía muestra su cara más rancia y salvaje.

### El autor

**José Gutiérrez-Solana** (1886-1945), pintor, grabador y escritor, nació en una acomodada familia de indianos cántabros. Comenzó a dibujar gracias a la influencia de su tío José Díez Palma, catedrático de dibujo en la Universidad de Salamanca y estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. En 1906 obtuvo una mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Su obra pictórica se halla adscrita a un grotesco tenebrismo tremendista que, dada la personalidad su autor —«Goya necrómano», lo llama Antonio Machado—, trasciende el género. Amigo de Vallé-Inclán o los hermanos Baroja, frecuentó la bohemia y participó en las tertulias de la época, como las del Café del Levante o la del Café Pombo, sin dejar jamás de rebuscar en su querido Rastro madrileño. Además de *La España negra*, es autor de *Madrid (Escenas y costumbres)*, *Madrid callejero*, *Dos pueblos de Castilla* y *Florencio Cornejo*. Con un prestigio ya consolidado en España, huyó a París durante la guerra civil, para volver a España bajo la protección de Eugenio d'Ors. Recibió, a título póstumo, en 1945 la medalla de honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes.



## REINO DE CORDELIA

### **Del discurso de ingreso de Camilo José Cela en la Real Academia Española**

Al pintor José Gutiérrez-Solana, en sus escritos, le cabrían como anillo al dedo unas palabras de Pío Baroja hablando del estilo: «Yo creo que aquí [en la literatura, en el estilo] debe pasar como en un retrato, que es mejor como retrato (no como obra artística) cuanto más se parezca al retratado, no cuanto más bonito sea. Así, el hombre sencillo, humilde y descuidado tendrá su perfección en el estilo sencillo, humilde y descuidado, y el hombre retórico, altisonante y gongorino, en el estilo retórico, altisonante y gongorino. El hombre alto, que parezca alto; el flaco, flaco, y el jorobado, jorobado. Así debe ser. Las transformaciones de chatos en narigudos están bien para los institutos de belleza y otros lugares de farsa estética y popular, pero no para el estilo».

Solana fue un clásico en cuanto no admitió desmelenamientos de ninguna suerte de romanticismos, en cuanto procuró reflejar lo que veía con la mayor precisión y la más exacta objetividad posibles. Esta actitud de Solana no fue antigua ni moderna sino —recordemos a Ortega— matemática, dialéctica y, desde luego, jamás caminadora por la senda florida e incierta de lo bello. Lo bello, como lo cómodo, fueron dos posturas ante la vida que Solana, más preocupado por lo cierto —aunque lo cierto fuera, como de hecho suele venir a ser, doloroso e inhóspito—, rechazó.

[...] Sus chulos, sus criadas, sus mendigos, sus sacamuelas, sus charlatanes, sus boticarios, sus carreteros, sus pellejeros, sus modistillas, sus horteras, sus soldados, sus organilleros, sus criminales, sus cajistas, sus monstruos, sus enfermos, sus encuadernadores, sus verdugos —aquellos verdugos que, ¡vaya por Dios!, iban perdiendo la afición—, sus chalequeras, sus peinadoras, sus tullidos, sus traperos, sus curas, sus zapateros y sus cigarrereras, toda la abigarrada fauna ibérica de la que quiso rodearse, formó, en apretadas filas, en compacto y bullidor batallón, tras Solana, que gozaba, como un niño que descubre y que se inventa el mundo, sabiéndose escoltado por tan fiel —y saltarín y entrañable— guiñol de «cristobitas» de carne y hueso.

[...] Pudiera decirse que la España de Solana —o, mejor, la sola España de Solana— no es España o, dejémoslo aún más claro, no es toda España. Probablemente, no se encontrarían razones lo bastante sólidas para contradecir o, al menos, desvirtuar tal aseveración. Y, sin embargo, tampoco podría negarse —quien este argumento esgrimiera— a admitir que la España de Solana sí fue, en su macabra violencia, en su doliente desnudez, un poco el alcaloide de la España eterna, de la España que duerme —a veces con hambre saltándole en la panza— con la cabeza debajo del ala sin plumas y, en la cabeza, las más estrafalarias y descomunales figuraciones.